

FRAY GERUNDIO.

TIRABEQUE EN LAS ESCUELAS.

Asi como en materias numismáticas y *especulativas* dinero llama dinero, *pecuniam pecunia parit* que dijo el rico avariento, asi tambien en materias literarias colegio llama colegio, y la asistencia de Tirabeque á los exámenes públicos de algunos establecimientos literarios de esta corte ha servido, segun se deduce por los resultados, de incentivo poderoso para que los directores de otros establecimientos le inviten con interés á que concurra á ser testigo de los adelantos de sus alumnos. Y tales muestras de distincion le van dispen-

sando, que temo que antes de llegar á la clase de medianos en la gramática latina que está aprendiendo (que yo recelo no pasará nunca de menores) le han de declarar *Doctor honorario* de algun instituto, á la manera que el claustro de la Universidad de Valencia diz que acaba de hacerlo con el Duque de la Victoria, cuyo diploma parece le enviarán un dia de estos; por mas que su modestia, que es una de las virtudes que mas realzan al hermano Baldomero, haya insistido en la no admision de este honor, y mucho menos en la del Doctorado que instaba por conferirle el Rector interino Batllés, esponiendo el hermano Duque con su natural franqueza que él no entendia de universidades ni claustros, ni se habia dedicado á mas carrera que la de las armas. TIRABEQUE pienso que no habia de ser tan escrupuloso y modesto, y la fortuna será el que no tropiece con un director de las proposiciones adulatorias del Doctor Batllés.

Convidado pues por el del colegio de Humanidades de la calle del Lobo, el hermano *Masi*, viérase á PELEGRIN caminar con aire de literato de cinco suelas la tarde del 26, dia destinado para el repartimiento de premios á los alumnos, entrar en la sala de exámenes como lego por su celda, y abrirse paso por entre los concurrentes con la misma resolución que si fuese allí la persona de mas suponer. Iba mi paternidad á decirle: «TIRABEQUE, acuérdate que eres lego por todos cuatro costados,» cuando en esto que veo á uno de los niños presentarse en medio del tablado, y que previo un toque de campanilla prescriptivo del silencio y diri-

gida la vista á TIRABÉQUE, empieza á recitar con admirable desparpajo la siguiente alocucion:

Salve, TIRABÉQUE amado,
salve, el de las cinco suelas
y zapato amplificado;
de placer nos ha colmado
tu presencia en las escuelas.

Ya sabemos que visitas
los colegios, y despues
que en la celda lo meditas,
con justos elojios citas
los adelantos que ves.

Latin aprendes: y así
su dificultad conoces;
no te horrorices si aquí
hace alguno á *doceo doces*
compuesto de *quis vel qui*.

Puesto que á inspector te ponés
de la pública instruccion,
debámoste que corones
nuestro afan con dos renglones
de honorífica mencion.

Si es mucho lo que pretendo,
y el colegio no te agrada,
calláselo al reverendo,
porque estamos ya temiendo
su primera capillada.

Lámase el niño que recitó estos versos, según despues pudo averiguar mi paternidad, D. Laureano Molina; jóven de animada fisonomía, y de apacible, risueño y alegre semblante, significativo, si ya en estos tiempos valen por algo las trazas, de

un entendimiento claro y de un corazón de esperanzas. ¡Oh amable joven! Si no quieres que tu risibilidad se convierta en ceño, tu alegría en tristeza, tu confianza en desesperación, tu animación en agonía, y tu vida en angustiosa muerte, presérvete Dios de leer el artículo de fondo del *Correo Nacional* de anteayer. «Esperanza, sí; ¡temores (dice) (1)! Esperanza todavía nos alienta: todavía creemos que la providencia pueda apartar de nosotros el brazo de su cólera, y no dejar desaparecer para siempre á esta nación sin ventura del mapa de los pueblos civilizados..... Nosotros apartamos la vista de este cuadro, cuadro fiel, cuadro exacto por más que nuestros adversarios pretendan alucinar y alucinarse á sí mismos. Al ver sus extremos de insensato júbilo y las galbánicas convulsiones (2) de esa agitación que les parece la vida, creemos estar presenciando una de aquellas horribles escenas en que la tripulación de un buque que se va á pique busca en el delirio de la embriaguez el remedio de su desesperación y el olvido de su desgracia (3).

«Pero el país, la nación, el pueblo, ese pueblo soberano, hombres de la soberanía en ejercicio permanente, no está ébrio, no está acalorado, frío está (4), tristemente frío (5), desesperadamen-

(1) *Incipit lamentatio Jeremiæ prophetae.*

(2) *E posito sobre la mea columna galbánica, decia el milanés Cerbi al hacer sus juegos de manos.*

(3) Para no sentir penas emborracharse.

(4) Pues arroparle: hacerle un sur-tout de bayeton para el invierno.

(5) *Tristis est anima mea usque ad mortem.*

te inerte y abatido (6), sin poder volver los ojos á ningun faro de consuelo (7): ese pueblo ve sobre su cabeza un cielo de nubes negras (8), y espera resignado la tormenta (9), porque todavia le anima en sus temores, como nos anima á nosotros, esa luz de esperanza que nunca abandona el corazon (10).

« Mas ¡ay! si las nubes se abren y la tormenta se desencadena, (11) no nos queda entonces otro recurso que elevar plegarias al cielo y rogar á la providencia (12). »

Librenos Dios de este cuadro de *funestidades*, como decia el coronel D. Rosendo Rodriguez, ge-

(6) Esto es lo peor: cuando á la criatura le entra el abatimiento del ánimo, no hay mas remedio que la receta contra la melancolía: si esta no alcanza, á *recordéris* me huele.

(7) *Et non est qui consoletur eam.*

(8) La noche viene, el cielo infunde horror,
oigo gritar al buho en voz oscura,
las nubes crecen, crece mi desventura,
el sauce llora, y llora mi dolor.

Cancion de Laura.

(9) Pues hará muy mal: esto es propio de ciertos animales que tienen fama de no muy despejados, los cuales cuando desgaja una tormenta no hacen mas que bajar las orejas y recibir todo lo que sobre sus costillas al cielo le placen descargar, sin ocurrirseles siquiera guarecerse en el portal de casa del vecino.

(10) Gracias á Dios que se divisa un clarito: cuidado que se le iba poniendo á uno el corazon tamaño como una lenteja.

(11) Si rasgadas las bobedas celestes,
en carro atronador lanzando rayos
se apareciese Jupiter.....

Cienfuegos, traged.

(12) *Oremus: Deus qui tormentis, núbibus, pluviis, grándine, relámpaguis, et centellis, mundum destruere voluisti, præsta, quæsumus etc.*

fe del provincial de Ciudad-Real, al Brigadier jefe de la 3.^a division del ejército del Centro, cuando veia que las tropas se le iban pronunciando (1) el cual coronel debe ser de las mismas ideas que el coronel del provincial de Pontevedra D. Pedro Miranda, que decia en Vitoria que estaba pronto á defender la ley de ayuntamientos y á batir con su regimiento á los descamisados que se pronunciaban, segun relacion de varios oficiales que tubieron que emigrar del cuerpo por librarse de los malos tratamientos que les acarreaba su decision por la causa de la libertad.

Y volviendo á nuestro PELEGRIN, figúrense vds., hermanos míos, lo hueco é inflado que se pondria al verse de aquella manera favorecido por el jóven alumno Molina. Tanto, que me costó trabajo impedirle el dar una contestacion que hubiera puesto en evidencia sus escasos alcances en materias escolásticas.

Procedieron en seguida los niños á los ejercicios ó exámenes de dibujo, bajo la direccion del profesor *Maffei*, y quedábase admirado TIRABEQUE de ver la facilidad con que delineaban en el encerado las proporciones del cuerpo humano. Tan pronto perfilaba uno una cabeza como dibujaba otro una mano ó un pié: solo que en una ocasion me dijo TIRABEQUE al oido, Señor, ese niño sin duda se ha propuesto hacer burla de mi, porque ha hecho un pié que se da bastante aire al mio de la cojera.

(1) «Todavía tengo el sentimiento de participar á V. S. *funestidades.*» = Oficio del 25 de setiembre en Benasal.

—No, hombre, le dije; eso consistirá en que el alumno será de los mas principiantes en la clase. Y sinó mira como otros dibujan en un instante un hombre completo con las mas perfectas formas.— Y como viese que apenas un alumno dibujaba un hombre cuando salia otro y horrando aquél delineaba otra figura en diferente actitud, me decia: «Señor, estos muchachos están aprendiendo á ser ministros, asi Dios me dé su gloria.—¿Y por qué dices eso, hombre?—Señor, porque no hacen mas que quitar á unos para poner á otros, que es toda la ciencia que han aprendido los ministros que hemos tenido hasta ahora, que segun veo, tengo para mi que deben haber estudiado todos en este colegio.

Reíme de la simplicidad de TIRABEQUE y de sus singulares aplicaciones, que á veces me hacen dudar si son producto de una fatua sencillez, ó de una suspicaz y estudiada socarroneria. Recitáronse algunas lindas composiciones en elogio de la utilidad y ventajas de la enseñanza y de la educacion de la juventud, y al oir despues á uno de los profesores decia en voz alta: «el Sr. Milégo; ¿dónde está Milégo?» contestó TIRABEQUE: «Sr. maestro, á lo que vd. sea, el lego está aqui para lo que vd. mandase; pero sepa vd. que yo no soy lego de vd. sino de mi amo FR. GERONDO: y hecha esta explicacion, diga vd. ahora lo que se le ofrece.»— Avergonzado se quedó PELEGRIN cuando conoció que á quien se llamaba era al jóven alumno *Don Mariano Milego*, el cual, saliendo á la especie de proscenio que habia, recitó con soltura, gracia y des-

embarazo la siguiente o graciosa cuanto sencilla composición, obra del distinguido poeta *Hartzenbusch*.

Señores, los que hasta aquí

nos oyeron con paciencia,

reserven de su indulgencia

una poca para mi.

Yo soy el mas hablador

de todos los del colegio,

y así gozó el privilegio

de servirles de orador.

.....

Ignoró de los exámenes

lo que ustedes pensarán,

naturalmente serán

muy diversos los dictámenes.

.....

Necesario es estudiar;

sin instrucción no hay carrera,

y el labrador no cogiera

si no quisiese labrar.

Aprendido ya tenemos,

para contener deslices,

que seremos infelices

si indolentes nos hacemos.

Por tendencia natural

pasa el ignorante á malo,

y si no acaba en un palo,

acaba en un hospital (1).

Y cuando ya la razon

.....

(1) Felicito al hermano Hartzenbusch por este cuarteto, que vale mas que un tratado difuso de filosofía y de mora.

hace igual ante la ley,
á toda la hispana grey
sin ninguna distincion;

Solo entre la multitud
puede el hombre descollar
si consigue aventajar
en la ciencia y la virtud.

Para el mérito de aquél
guarda el cielo sus favores,
la sociedad sus honores (1),
y la gloria su laurel.

A esto aspira nuestro afan,
y hoy mostrarlo hemos querido;
si no nos hemos lucido,
ustedes perdonarán.

Al cabo cualquier error
entre niños no es extraño.

Señores, de hoy en un año
nos portaremos mejor.

Acto continuo se procedio al repartimiento de premios, que el hermano Director dispuso se hiciese á la suerte para evitar rivalidades, en lo cual perdóneme su caridad si yo FR. GERUNDIO no convengo con su sistema; puesto que la emulacion es el estímulo mas poderoso para la aplicacion de los niños, y mi paternidad no sortearia los premios sino alguna vez en igualdad de adelantos y estudiosidad. Aplicábaselos el dignísimo arzobispo de Valencia que estaba de presidente. Y era cosa divertida ver como los semblantes de los afortunados se ponian mas alegres que una pascua, por-

(1) ¡Oxalá que eso fora! decía el gallego.

que una medallita de premio para un niño es mas que la gran cruz de Carlos III, mas que el Toison de Oro, mas que la orden de la Jarretera ó la del Baño, mas que el cordon de la Lejion de Honor, mas que la orden de Cristo, mas que una reposicion para un cesante desesperado. Quedábanse otros mustios y afligidos, y mi paternidad no quiere dejar sin mención un rasgo de generosidad que presencié, y que debiera servir para que los grandes aprendieran desprendimiento de los niños.

Lloraba uno de estos con mas desconsuelo que si hubiera perdido aquel dia á su padre y á su madre. ¿Por qué lloras, querido? le pregunté.— Porque no me ha caído el premio, me contestó entre sollozos. Oyó la respuesta otro que junto á él estaba, y sin vacilar un momento, «por eso no llores, le dijo, que yo te daré el mio.» Y diciendo y haciendo desprendió su cinta del cuello, y la colocó por su mano en el de su condiscípulo.

Este generoso niño supe que se llamaba don Joaquin Gomez. Que aprendan los grandones que estudian como empujar al prógimo para escalar su destino. Señor, me decía TIRABEQUE, ¿y para mí no habrá un premio siquiera?—Pues qué, ¿has tomado tú parte por ventura en los exámenes y en las tareas.—Señor, como veo por ahí tantos que no han estado en la guerra, y andan cargados de grados y de cruces, pensé que sería lo mismo en este colegio.—Terminado el acto, retiramos á nuestra celdita, y me dijo PELEGRIN: señor, es necesario decir algo de estos exámenes, que aunque exámenes de

niños no son política, yo me daré por muy satisfecho de que mi presencia en las escuelas sirva para que los muchachos se apliquen, y para que pueda después decir algo de ellos TIRABEQUE.

—•—

LAS DOS NIÑAS.

—•—

Hoy les toca hacer el gasto á los *petits enfants*. Será una puerilidad el ocuparse un reverendo de parvulitos, pero tanto mejor, con eso saldrán sus artículos respirando inocencia.

Seria la una de la tarde de ayer cuando llegaron á Madrid las dos augustas NIÑAS, las dos tiernas hijas de la ex-reina Cristina, que llegó el 20 á Mompeller, patria de San Roque, y morada hoy dia de Cabrera, el cual parece que al pasar la ilustre viajera se apresuró á bajar á la calle, y la saludó muy cortés quitándose el sombrero, que es lástima no se hubiera aparecido por allí el perrito de San Roque, y le hubiera hincado una buena dentellada, ya que Luis Felipe le anda halagando, y aun dicen si entablado con él negociaciones, que es el mérito que le faltaba ya adquirirse para mí al hermano Luis.

El dia amaneció así un poco ceniciento y oscuro como el rostro del nuevo ayo de la REINITA D. Manuel José de Quintana, sin que esto obste para que sea el mejor maestro y director que podía su madre haberle escogido, y ojalá lo hubiera hecho antes, aunque eso de *única persona*, como le dice la Rejencia al comunicarle su nom-

bramiento, podría resentir á otros sugetos respetables dotados de talentos y virtudes. Las tropas de la guarnicion y milicia habian formado con arreglo al programa, y las salvas de artillería y el repique general de campanas anunciaron la entrada de S. M. y A.; la cual se verificó por el órden siguiente. Rompia la marcha un escuadron de la milicia: seguian los maceros del ayuntamiento á caballo: detrás la corporacion municipal en ocho coches de alquileres y traspasos, formando cuádruples alianzas, ó sea á 4 individuos por coche, que componian 32 capitulares. Seguiales una danza, cosa que á mi paternidad le pareció bien dispuesta, y que ocupaba el lugar que le correspondia, porque era como decir: «ésta danza la hemos armado nosotros, aunque contando con el que viene mas atrás.»

En seguida iba otro coche ó landó con cuatro niñas vestidas de blanco que llevaban canastillos con yervas y flores para derramar por la carrera; imitacion de las antiguas *Canéforas* que residian en el templo de Minerva, y en las fiestas de las Panatenéas marchaban á la cabeza de la pompa sacra. Otro coche conducia á cuatro individuos de la Rejencia que venian en trage de camino. Alguno de ellos iba de capa, lo cual no quiere decir que sea hombre que se esté á la capa, sino que hacía frio. Yo me alegré verlos de capa puesta, porque hubiera sido para mí de mal agüero verlos de capa caída, como desean algunos que sin duda quieren que nunca acabemos. Prévio un prólogo de guardias de la real persona, marchaba detrás el coche

de las ESCELSAS NIÑAS, acompañadas de las marquesas de Santa Cruz y Malpica. Al estribo derecho del coche el Duque de la Victoria de lujoso uniforme; el hermano Duque, que así anda sobre los estribos para proteger á la inocente Reina constitucional como para conservar íntegra y pura la Constitución, y que Dios nos libre de que se los hagan perder (1); y al izquierdo los generales Rodil y Lopez. Detrás otro coche con algunos residuos de la servidumbre de palacio, y mas detrás muchos etcéteras de batallones, escuadrones, baterías, músicas, y *etcétera de etcéteras*.

Las augustas hermanas dicen unos que venían tristes, y otros que venían alegres; lo cual debe consistir en los ojos con que cada uno las miraba. Hay quien ha escrito que vió correr lágrimas de varios semblantes; fácilmente serian gotas de lluvia, pues que empezó á llover cuando llegaban á la Puerta del Sol. Unos dicen que hubo muchos vivas y aclamaciones; otros se lamentan de que no los hubo. Estamos en Madrid

(1) Era un gusto oír á Venancio Mata tan pronto como avistó á su general: de nada habia hecho caso hasta entonces; pero no bien le divisó: "allí viene la canela del mundo, principió á gritar; mírale qué macareno y qué remájo que viene: ¿no te da gana de jamártelo, primo? ¿No te parece que él es el que anima toda la procesion esta?— Si, pero repara como viene la pobre Reinita.— ¿Le ves ahora, primo? continuó Venancio sin hacer caso de lo que Tirabeque le decia: pues hazte cuenta que la misma serenidad llevaba alla cuando se armaba el jaléo. Si este se nos disgraciara, primo, ¿á dónde se topa otro?— Mi paternidad se reía de ver el frenesí que por el hermano Duque tienen los soldados.

y no sabemos á punto cierto lo que pasa á presencia de todos. Bien que esto pende del oido de cada uno. Unos dicen que hubo mucha gente, y otros que poca: esto pende tambieu del ojo de cada quisque. En lo que convienen unos y otros es en que hubo palomitas, y versecitos, y arquitos, y cucañitas, y otras cositas apropósito para divertir á las niñitas.

Lo cierto es que la presencia de las tiernas huérfanas no podia menos de inspirar pensamientos igualmente tiernos; y al ver acercarse á la inocente Reina á su palacio mi paternidad se acordó tambien de *los residuos* que en él han quedado, ademas de *la residua* de mi penúltima capillada. El primer *residuo* es la jubilacion del Administrador del Pardo, con el sueldo íntegro contra lo prevenido por reglamentos, que gravita sobre el patrimonio de la inocente niña, mientras el jubilado acompaña á su madre en su santa peregrinacion. El segundo *residuo* es el oficial primero de la estampilla, sobrino del otro *residuo* y hermano de la única camarista que se ha llevado la madre de la Reina. El tercer *residuo* son 23 millones que en las partijas han adjudicado á la inocente huérfana, *en cuadros* que siempre y por todos los Reyes habían sido respetados, y jamas incorporados en las cuentas del patrimonio. El cuarto *residuo*.... muchos muchos *residuos* y *residuas* de la mala familia pasada, y muchos rastros y reliquias de la mala pasada administracion, y mucho que descubrir, y mucho que residenciar, y mucho que expurgar, lo cual no hay esperanza de que pueda ser des-

cubierto y residenciado mientras la Rejencia no expurgue los muchos *residuos* que han quedado, lo que me parece, á mi FR. GERUNDIO, que no se logrará con algunos de los gefes últimamente nombrados.

Finalmente, para que se vea hasta donde se estienden *los residuos*, tengo el honor de poner en conocimiento de vds. que hasta ha quedado de *residuo la tia Eusebia*, que volvió á Madrid despues del viaje de marras, y ahí la tienen vds. en la calle del Viento para lo que ofrecérseles pueda. Ayer mismo fueron sus dias, y habrán sido vds. tan desatentos que nadie se acordaría de dárselos. La permanencia de la tia Eusebia en Madrid indica mas de lo que vds. pensarán.

El viejo chusco.

A consecuencia de una larga lista de Jovellanistas que circuló hace dias (y que mi paternidad no ha visto por cierto ni se cuida de ver, porque siempre creyó que sería ni mas ni menos que otros papeluchos que cada dia se pregonan por las calles), es una gloria como salen diariamente atestados los periódicos de comunicados de los sujetos en ella comprendidos, los cuales todos vienen á reducirse á dos palabras, que son: «Tio, yo no he sido.» Asi será, y en ello no me meto, y creo que de todo habrá. Pero el que mas entre todos me ha chocado á mi FR. GERUNDIO, es el del vetusto duque de Castroterreño inserto en el *Correo Nacional*, por el buen humor con que está redactado, y por el lenguaje chusco que el bueno del anciano en él emplea. Dice asi.

«Desde luego que empezó á correr el papeluco (1) denominado «lista jovellánica,» vino á mis manos un ejemplar, y me ví en él incluido como uno de tantos (2); mi primer propósito fue despreciarlo altamente; pero como en los papeles públicos he visto personas de *alta categoría* y respetable opinion desmentir la falsa imputacion que un vil les ha *fulminado*, me creo obligado á satisfacer al público, protestando de semejante calumnia, asegurando *con la verdad que me caracteriza*, que no pertenezco ni he pertenecido á semejante *congregacion*, ni á ninguna otra de esta *estofa*, porque siempre he despreciado semejantes *cofradias*, pudiendo asegurar que hasta hoy no he sido invitado por nadie para tomar parte en ninguna de estas *fantasmagóricas y estafadoras reuniones*; por lo dicho, y por el desprecio que me merece el autor del anónimo, *le repito y confirmo cuantos oprobios merece* y con justicia le han aplicado todos los que antes que yo le han desmentido, añadiendo por mi parte que es un *ruin bicho* (3) con intenciones *de asesino*. =M. EL DUQUE DE CASTROTERREÑO (4).

(1) *El papeluco*. Mira que *cuco* esta el *caduco*.

(2) *Una de tantas* es una comedia que representó noches pasadas en el Instituto Español. *Uno de tantos*, el Duque de Castroterreño.

(3) Es decir, un cernícalo lagartijero.

(4) Por Dios no lean vds. muy seguido el final del comunicado y la firma. Miren vds. que hay por medio un punto y dos rayitas.

Editor responsable, Francisco de S. Fuentes

MADRID:

IMPRENTA DE MELLADO, calle del Sordo, n.º 11.